

# VALERIA DEL MAR.

Testimonio de una travesti  
conurbana en dictadura









Recordamos y reclamamos  
Hablamos por el vacío y el silencio  
el temor y el olvido por les 108  
Por les que en la frágil democracia siguen  
siendo perseguides  
Por los tacones perdidos  
Para que ninguna bota aplaste  
la memoria que incomoda  
por nuestres desaparecides

**¡Por lxs 30.400!**

**AHORA Y SIEMPRE**

.



# Manifiesto

¿La memoria es un privilegio cis-heterosexual?

¿Qué identidades se han privilegiado en las biografías de les detenides-desaparecidos? ¿Quién reclama las memorias de nuestros compas travas, maricas, lesbianas y trabajador\*s sexuales?

¿Cómo recordarles, cómo traerles de la clandestinidad? ¿Cómo trazar otras genealogías del pasado reciente? ¿Cómo lograr esa tarea sin volver a re-victimizarles una vez más?

¿Quiénes conforman la “cifra icónica” de les 400 en Argentina, les 108 en Paraguay, les 24 en Brasil? ¿Y de les colas en Chile? ¿Quiénes reivindican la visibilidad y reconocimiento de elles? ¿Son las familias biológicas, el estado, las organizaciones de derechos humanos, las organizaciones políticas?

¿Cómo nombramos a aquellos sujetos desviados de la heteronorma que quedaron por fuera de los rótulos del carácter político-ideológico como subversiva/o? Y si hablamos de una reorganización sexual de la nación ¿podemos imaginar un “Plan Cóndor rosa”?

Gritamos contra el silenciamiento de sus voces y el borramiento

de las vivencias de les detenidas-desaparecidas en centros clandestinos de detención, comisarías y penales, neuropsiquiátricos, institutos de menores e instituciones religiosas. Crímenes cometidos con toda la maquinaria que los genocidas y sus cómplices utilizaron para imponer el modelo neoliberal y la moral católica sobre las vidas y los deseos de las personas.

Creemos que es urgente traer las voces de nuestros subversivos que nos precedieron en la lucha, recuperando sus memorias de los márgenes. ¿Dónde están las tortas, travas y putos de nuestra historia?

Nunca más el silencio sobre nuestras memorias.

La memoria no es un privilegio cis-heterosexual.

**Memorias Disidentes Sudacas**

.

## **La libertad es todo para una persona**

Valeria del Mar Ramírez nació en Flores, Buenos Aires. Hoy tiene 66 años. En 2022 se convirtió en la primera mujer trans querellante en un juicio de lesa humanidad.

A casi 40 años del retorno de la democracia, y a más de 46 años del inicio del golpe cívico-militar, eclesiástico y empresarial, Valeria declaró en la audiencia n° 88 de la megacausa por las Brigadas de Banfield, Quilmes y Lanús. Relató su paso por el centro clandestino de detención, tortura y exterminio conocido como el Pozo de Banfield, cuando con sólo 22 años fue secuestrada durante 1976-1977, a la ribera de la ruta en la localidad de Llavallol.

Tiempo atrás, Valeria prestó declaración como testigo, pero esta vez, y eso es lo que constituye un hito, lo hizo en calidad de víctima del terrorismo de estado, en la causa que investiga los delitos de lesa humanidad contra 18 represores. Su querrela es patrocinada por lxs abogadx de la agrupación H.I.J.O.S.

En la actualidad, Valeria desarrolla su militancia en la Fundación Buenos Aires Sida y preside el Archivo de la Memoria de la Diversidad Sexual.

El Pozo de Banfield, el sitio donde estuvo Valeria, ubicado en calle Siciliano y Vernet de la localidad de Banfield, Lomas de Zamora, fue una dependencia de la policía de la provincia de Buenos Aires, y funcionó como centro clandestino de detención, tortura y exterminio (CCDTyE) y maternidad clandestina entre octubre de 1974 y noviembre de 1978. Allí estuvieron detenidas ilegalmente alrededor de 350 personas, de acuerdo a los datos aportados por ex detenidxs, familiares y organismos de Derechos Humanos. Según los datos de Madres y Familiares de Uruguayos detenidxs-desaparecidxs, y las investigaciones realizadas hasta el momento, se pudo determinar que fueron alojados ilegalmente al menos 24 personas de nacionalidad uruguaya en el marco del “Plan Cóndor”. Además, alrededor de 30 mujeres embarazadas fueron llevadas clandestinamente y, entre septiembre de 1976 y diciembre de 1977, nacieron al menos 8

bebés, de los cuales 5 recuperaron su identidad.

El siguiente testimonio, de donde sale la frase inicial de este apartado, fue transcrito de la audiencia pública virtual n°88 del megajuicio por las Brigadas de Banfield, Quilmes y Lanús, cuya transmisión en vivo fue realizada el martes 22 de noviembre de 2022, durante toda la mañana y hasta pasado el mediodía, por el medio comunitario La Retaguardia.

El texto que sigue fue retocado en algunas partes para favorecer la lectura, pero intentando mantener las palabras y las emociones de Valeria, en la oralidad de su declaración. Privilegiamos el discurso de Valeria en esta misma letra imprenta, colocando comillas donde notamos que estaba citando alguna voz o recuperando la propia, y corchetes para completar información que facilita la lectura. Dejamos la letra itálica para las preguntas de miembros del tribunal, para abogadx y las preguntas externas que guiaron el testimonio, resaltando los nombres en negrita.



## **Declaración de Valeria del Mar Ramírez**

22 de noviembre de 2022, Tribunal Oral Federal 1 de La Plata.

Bueno, sí, estuve privada de mi libertad. Yo trabajaba en Camino de Cintura, Ruta 4, entre Seguí y la rotonda de Llavallol. En ese momento las compañeras me consiguieron una pieza y bueno, aparte de eso tenía que pagarle al jefe de calle. Mi trabajo era ejercer la prostitución. Trabajadora sexual, hoy dicho, pero en ese momento éramos prostitutas y fue a fines del '76 y principios del '77. Fueron dos veces.

La primera vez [que me llevaron detenida] fue una razzia que había. Nos avisaron, nos avisó, el jefe de calle que nos fuéramos y volviéramos al otro día o a la madrugada, porque tenían una reunión, que pasaban inspectores y no quería ver a ninguna parada en la ruta. Bueno, nosotras no hicimos caso. Nos quedamos en una estación de servicio que había en la es-

quina, que guardábamos las cosas ahí. El hombre que era sereno ahí era bastante bueno, nos dejaba tener las cosas. Y bueno, en esa oportunidad, como no hicimos caso, fue y nos levantó una razzia y nos llevó a la comisaría de Llavallol. ¡A todas! porque éramos como 14, 15, todas las que trabajamos en esa ruta de Seguí a Llavallol. Bueno, y de ahí nos llevaron y nos fueron dividiendo porque no podíamos estar todas en el Llavallol, porque no daba abasto y no entrábamos. Entonces nos fueron repartiendo, el patrullero nos iba derivando y a La Hormiga, a Romina y a mí nos llevaron a Banfield. Nos hicieron entrar por la esquina -que era la comisaría- y de ahí nos llevaron para hacer una salida para abajo que eran calabozos. Ahí estuvimos dos días. Después de esos dos días, nos llevaron a Tribunales de Lomas [de Zamora]. Después de eso nos daban la libertad... y bueno, de ahí, se nos trasladaba a Llavallol a retirar nuestras pertenencias.

La segunda vez, fue a principios del '77. Llegué a la esquina y Romina ya estaba ahí. Eran como las 8 o 9 de la noche y ella a veces se quedaba porque había

poco trabajo. En ese momento, de repente, para un Ford Falcon y se bajan dos de atrás y nos agarran del brazo, nos meten, nos arrodillan entremedio de las piernas de ellos, con la cabeza para abajo, y les digo:

—“¡Recién llegamos, no estamos haciendo nada!”

El de adelante dice:

—“Cállense la boca que ya van a saber dónde van a ir”

Bueno, en eso como tardaba, tardaba...la comisaría en ese entonces de Llavallol estaba en Antártida, en una casa que enfrente me parece que había una fábrica de vidrio. No sé...había una fábrica, no me acuerdo muy bien, y como ya estábamos lejos... Preguntábamos y nos golpeaban la cabeza. No nos querían decir.

En eso, cuando vamos llegando, medio que yo me levanto un poco cuando siento el ruido de un portón de chapa y veo enfrente todo campo, era todo campo. Y yo dentro de mí decía “¿Dios mío, dónde nos traen?”

Bueno, cuando entra el coche, cierran el portón. Estaba el policía ese gordo, había un escritorio ahí, de esos escritorios verdes, viejos, con vidrio arriba...Y los

que nos trajeron, uno dice:

—“¿Avisamos o avisás vos?”

—“Yo le aviso”, dice [otro].

Bueno, agarró esos teléfonos que tienen ellos y dijo:

—“Bueno, acá tienen las cachorras que habían pedido”

Estuvimos ahí como diez minutos...vaya a saber. Y de ahí, bajan uniformados, así con borceguíes y nos hacen entrar. Vamos caminando para adelante y después nos hacen entrar en una entrada para la izquierda. Había un descanso y una escalera, y para la izquierda yo veía que había todo rejas, oscuro, y al lado no sé si había un hueco de ascensor o había un ascensor. Bueno, en eso yo veo, de cuando una estaba detenida: una apoyaba la cara sobre las rejas, y bueno, se le notaba la cara. Y yo veía que apoyaban algunas caras y el policía me pega un empujón y me dice:

—“¡Baja la mirada y mirá para el piso!”

Bueno, en eso nos llevan. Subimos al segundo piso, abren una reja y a mí me tiran al primer calabozo y bueno, ahí quedé. A Romina pienso que la habrán puesto en otro calabozo también.

Lamentablemente, no sabíamos por qué estábamos ahí. Yo pensaba que estaba ahí, no sé por qué motivo y lo único que vinieron a...más tarde vinieron dos policías, me violaron porque yo no quería tener sexo. Me violaron, primeramente, me dieron unos golpes y bueno...y tuve que tener con los dos relación anal y bucal. Bueno, al otro día, no quería comer. Primero me pasaban el miembro por el buzón, y [decían]:

—“¿Querés comer?”

Me mostraban el plato, y [decían]:

-“Bueno, chúpamela un poco y te doy la comida”.

Y bueno, a veces lo hacía, pero llegó un momento que, la verdad...no es que fui mala, sino que me puse rebelde, ¿no? Traté de conseguir una botella y cuando me sacaba el policía a la mañana a bañarme -era el único día que me bañaba, y después me sacaban dos veces en el día al baño- y bueno, llené esa botella con agua. Y cuando venía, no le hacía sexo oral y no comía. Hasta que abrieron el calabozo y me sacaron la botella de agua. Estuve dos días tomando agua. Y bueno, las palabras...“puto, ¿así que te haces el vivo?”, y me tiraron la botella de agua. Y pasó.

Después, otra vuelta, vinieron cuatro. Uno me acuerdo que era provinciano, tenía una voz de provincia y dice:

—“Sos muy linda, hay carne blanca”

Y los otros se reían, y bueno, medio que forcejeé pero tuve que acceder a las violaciones. Y me violaron los cuatro. Y así sucesivamente, venían.

Hasta que, un día, aparecieron y me sacaron del calabozo. Pasé la reja y me pasan para el lado izquierdo. Ahí había otra reja, la abren y había como un salón, una pieza, con colchones, ¿no? Bueno, ahí fue cuando vinieron dos y trajeron un pepino, y me dicen:

—“Ahora te vas a divertir más con esto que con las pijas de nosotros”

Bueno, yo digo, “acá me matan, porque con eso me van a destrozar.”

Y después dice:

—“No, no, no te asustes, que esto no es para vos”

Bueno, se fueron los que habían venido con el pepino, me dicen:

—“Te quedas ahí boca abajo” Y vinieron tres y...

ahí me violaron también.

Bueno...yo, ya la verdad no sabía qué hacer. La verdad que preferiría haber estado...que Dios me lleve. Pero lo peor fue que otro día vienen, me ponen ahí mismo, me sacan del calabozo -me llevaban siempre al mismo lugar- y me ponen un pedazo de manguera, y eran como seis que estaban ahí meta riéndose. Y yo, meta gritar, pidiendo auxilio. No sabía qué más pedir. Bueno, eso pasó, pero otro día -siempre fueron violaciones también- me sacan, me llevan ahí, al mismo lugar y me tiran sobre el colchón, y uno me agarra de una mano, el otro de otra mano, otro de otra pierna y otro de la otra pierna y dicen:

—“Bueno, esto te va a gustar más porque esto te va a hacer cosquillas”.

Yo no, no me imaginaba, digo bueno ¿qué harán? Cuando se pone adelante me dice:

—“Esto es...-y vino uno y me abrió los cantos-... ésto es lo que te va a divertir”

Y tenían, no sé si era una rata o una laucha. Y yo ahí dije, “bueno, es el fin de mi vida.” Digo, “no sé por qué estoy pasando esto”...

Porque yo no, no era militante y la verdad me parecía que estaba con gente demente, lamentablemente, porque para que quieran hacer esas cosas... No, no veía, no veía la razón, aparte de violarme todos los días. Bueno, me hicieron asustar, pero no, no me pusieron la rata. Si me hubieran puesto la rata, pienso que no estaría en este momento declarando.

Y después, [fueron sucesivas] esas violaciones, hasta que un día a la mañana, me estaba bañando -el policía de la mañana me había llevado a bañarme-, y yo ya estaba terminando cuando escucho correr unos tacos. El policía que me llevaba a bañar se quedaba en el corredor y siempre me decía que bajara la vista, que no mirara para ningún lado, para entrar al baño. Bueno, y en eso que siento correr de tacos escucho que dice:

—“Ah, ya, ya, ya. Abrí que ya, ya viene, ya viene!”

Y se sentía gritar una chica. Yo pensé, “qué le estarán, qué le estarían haciendo para que una chica grite ahí!” Tampoco sabía que había más gente en ese lugar, en todos esos buzones. Se ve que había gente y

bueno, entonces agarra y dice:

—“Bueno, bueno, ya viene, ya viene, ya viene”

En eso siento a un bebé a llorar y la milica le dice a la chica:

—“Bueno, dale! Levantate y agarrá un balde, llenalo de agua y limpiá toda esta mugre que es tuya”

Entonces vi entrar a la chica, pelo largo, delgada, demacrada, estaba amarilla, todo el vestidito lleno de sangre, con botones, y la agarro yo de la mano y la apoyo en un piletón de portland que había en el baño y le digo “quédate”. Le agarré la otra mano, la hice apoyar ahí, porque no se mantenía en pie y me puse a llenar el balde. En eso se ve que la milica escuchó hablar y puso la cabeza para atrás, miró y después agarra y le dice al policía:

—“¿Vos sos boludo? ¿Cómo lo tenés al puto éste ahí y no me dijiste nada?”

—“Bueno...” dice el policía. Escuché nada más que “bueno”, después siguieron hablando ellos. En eso, agarra y entra. Yo creía que la iba a sacar a la chica, pero no, me agarró a mí del brazo y medio [que] se resbaló. Entonces, me agarró de los pelos, yo estaba

con la ropa y el toallón y así me arrastró de los pelos y perdí el toallón. Así me llevó, pasé por toda esa sangre, a todo eso que estaba ahí, y así me arrastró de los pelos hasta adelante y me tiró en el buzón hasta el otro día, desnuda, así, en el banco de portland.

**Abogado querellante German Camps:** *Valeria, la pregunta es ¿vos viste qué había pasado con esa chica, por qué había sangre, qué es eso que había sucedido?*

Porque había nacido un bebé. Cuando salgo veo que el policía tenía el bebé en brazos. Bueno, y después siguen viniendo, todos los días, tres o cuatro, así. Yo digo no para tener sexo, al principio decía “serán sus prácticas sexuales”, porque pienso que eran todos casados que tienen familia y que querían prácticas sexuales... Pero después ya no, o sea, ya no eran prácticas sexuales, eran...eran violaciones. Y las consecuencias...tenía que hacerlas porque yo no podía... yo no tenía a nadie [a] quien concurrir. Solamente... ya prácticamente agotada de llorar, de gritar... porque gritaba, pedía auxilio y me pegaban. Entonces tampo-

co podía gritar y tenía que acceder a las violaciones. Y bueno, a raíz de esto, tanto tiempo que ya había pasado [desde la detención], una compañera mía a la que le decíamos La Mono, iba a la comisaría de Llavallol a llevarme cosas. Ahí le decían que las dejara y que no me podían ver porque estaba incomunicada. Y La Mono me mandaba cartitas, papelitos, como a veces nos mandábamos cuando estábamos detenidas y poníamos “si, estoy bien” y así, pero no recibía ningún papel.

Entonces esta chica le dijo [a mi mamá]:

—”No, tenemos que hacer algo señora, porque Valeria no está acá, a ella no la tienen acá”.

Y bueno, fueron por otras comisarías y no me encontraban ahí en la zona. Entonces entre ella, mi mamá -mi mamá era una persona de Entre Ríos, que vino a los 15 años a Buenos Aires a trabajar, yo soy hija natural de madre soltera y bueno, no sabía leer ni escribir-, entre las compañeras, La Mono y los vecinos -la mamá de mi ahijada también-, trataron de buscar un abogado, a ver si con el abogado podían dar con mi paradero. Y bueno, tengo entendido, no sé, es

porque algunos me dijeron que no, otros dicen que sí, que trataron de hacer un habeas corpus, el Doctor, me acuerdo que se llama[ba] Morán.

Estuve esos 14 días ahí, y vienen una mañana y me dicen:

—“Bueno linda, hoy vas a tener la última diversión, porque lamentablemente te tenemos que largar”

Entonces dije “¡ay Dios mío!” No tenía santo a quien rezarle, y bueno, yo le preguntaba o llamaba, hablaba y gritaba “¿cuándo me voy, cuándo me voy?”

Bueno, al final me largaron a la noche. Era temprano, no era muy tarde... porque ahí mismo me entregaron mis pertenencias y salí por el portón, y ahí vi la comisaría que estaba en la esquina, que es donde nos llevaron por primera vez. Salí, era todo campo, agarré el costado del campo y preguntaba dónde estaba la estación. Me habían dicho que quedaba lejos. Entonces busqué un colectivo que me llevara a la estación. Y bueno, tomé ese colectivo hasta la estación, por eso recuerdo que no era muy tarde cuando me largaron a la noche. Y de ahí tomé el tren y llegué a casa.

Cuando llego a casa, avisaron en la casa de La Mono que ya había aparecido. Vino ella y ahí fue que me dijeron que urgente -apenas salía- llamara al Doctor. Y bueno, yo tardé dos o tres días. Y mi mamá “llamalo, llamalo”. Tenía que llamar por teléfono público. Fui hasta la estación, llamé por teléfono público, “ay”, me dijo, “¡ah bueno!” Me preguntó cuándo me habían largado, le conté y me dice:

—“Mirá, lo que hice ahora salió bien, ¿no?, porque yo no creía que podía salir bien ésto. Lo que te pido es que no vayas más a Camino de Cintura porque te tienen, así me dijeron, como la cabecilla de las chicas. Y si me veían, iba a amanecer en un zanjón”.

No entendí lo de cabecilla, porque no militábamos, no hacíamos nada. Sino prácticamente, cómo puedo decirte, les explicaba a las chicas que prácticamente no teníamos ningún derecho. Los derechos iban a estar siempre a favor de ellos, así que no nos convenía hacer quilombo porque siempre íbamos a salir perdiendo nosotras.

Bueno, así fue que me quedé un par de días en [Ra-

fael] Calzada, que era donde yo me iba a cambiar a la casa de las dos chicas... Ahí nos cambiábamos y tomábamos la Costera, que decía Ruta 4, y nos llevaba a trabajar. Bueno, en eso fue que prácticamente asustada, con miedo, yo tenía miedo como decir, así, de que me iban a matar, y bueno fue que desaparecí y me vine para mi casa, porque yo vivía en Capital, en Belgrano. Y me quedé ahí con mi padrastro y mi madre un tiempo hasta que más o menos... En ese momento, del miedo que tenía -con lo que me habían hecho ahí adentro- yo ya tenía miedo de salir. Y si me dijeron así, que donde me veían me iban a matar... ¿Y a quién le iban a reclamar? Iba a ser una, una traba menos, hablando mal y pronto, un puto menos, ¿y quién lo iba a reclamar? La familia, pero nadie más. Entonces me corté el pelo y tuve que disfrazarme de vuelta de Oscar. Y así estuve en la casa de mis padres hasta que vinieron a visitarme las chicas, como siempre. Bueno, y en una de esas, viene fue La Gorda Andrea que me dice, “vení a trabajar conmigo”. Eso fue en '99. “Vení a trabajar a Capital, que está todo tranquilo”. No sé si había salido ya o estaba por salir el Código de Convi-

vencia, no me acuerdo bien.

Bueno, y fui. Nos paramos en...primeramente hablé con una tal Moria de Varela, que estaba en frente a la autopista, por Herrera, en el Puente de Fierro, en Constitución. Y bueno, ahí me iba, me cambiaba en la casa de una chica que vivía en Herrera, donde se cambiaba La Gorda Andrea que me llevó, y salíamos a trabajar y esta chica agarra y me dice:

—“Pero Valeria, vos no podés estar acá, vos tenés que ir más para el centro, más para Constitución”

Le digo:

—“No me pararon acá. No, no”

[Y me contesta:]

—“No, vení conmigo. Mañana traete ropa más, más putona y yo te llevo”

Bueno, así fue y me llevó y me paró en Pavón y Solís.

**Abogado querellante German Camps:** *Está bien, Valeria...Perdoná, perdoná que interrumpa tu testimonio, pero yo no quiero que sigas avanzando sin hacer algunas aclaraciones que me parecen importantes re-*

*specto a todo lo que ya adelantaste. Lo primero que te quiero preguntar es cuando te llevan la segunda vez esas personas que te llevan, ¿cómo estaban vestidas? Vos dijiste un Falcon verde, ¿cómo estaban vestidas estas personas?*

—Estaban vestidas de uniformadas.

—*¿De uniforme de qué color?*

— Estaban de verde con borceguíes. Y los de adelante de particular.

—*Perfecto. Cuando te llevaron, vos dijiste que te tiraron en un buzón. ¿Vos podés describir ese lugar que llamaste buzón?*

—Sí.

—*¿Qué medidas tenía?*

—Bueno, qué tendría...dos metros, un metro y medio, alargadito. Un banco de portland. Y el buzón, nada más. Y una lamparita.

—*Y la puerta, ¿cómo era?*

—La puerta era de fierro, no se veía nada. Como el buzón, se levantaba una tapita y ahí ellos miraban y yo podía ver quiénes eran.

—Bien, durante esos días que estuviste allí en cautiverio, ¿pudiste escuchar algún nombre, tanto de las personas que te tenían cautiva o de otras personas que estuvieran en el lugar? ¿Algún nombre que recuerdes?

—No, no, no.

—¿Vos preguntaste por qué estabas detenida?

—Sí, pregunté.

—¿Y cuál fue la respuesta?

—No, no fue ninguna la respuesta. No me contestaron nada.

—Bien. ¿Vos podés describir el lugar más allá del buzón? El lugar en general, donde estabas detenida. ¿Cómo era este lugar? Vos contaste un poco cuando entraste. ¿Cómo era? ¿Podés dar mayor precisión sobre esto?

—Lo que puedo decir es que estaba en el primer buzón. Me sacaban al baño, que era...no sé, calculo que había como doce, diez buzones, hasta llegar al baño. Era todo, todo puertas de fierro, con esa ventanita que yo digo. Y después estaba el baño. Y ahí al costado del baño había como especie de lona, como que había un pasillo para allá, para el fondo, por el

medio corría, así, y se veía que había un pasillo que seguía para el fondo, lo único que pude ver, chusmear.

—*Y una vez que te liberaron, ¿vos sabías cómo se llamaba ese lugar? ¿Supiste?*

—No, no sabía. Esa noche que salí no sabía. Después me dijo el abogado y las compañeras, era La Mono la que le había dicho al abogado que era el Pozo de Banfield.

**Juez Ricardo Basílico:** *Perdón, ahora, para no interrumpir después y tampoco molestar a la testigo con volver a la pregunta. Señora Valeria, respecto de las personas que usted identificó y después dijo “una milica”, después se refirió a esas personas, ¿supo los nombres, apodos, se pudo enterar después de quiénes eran o cómo se llamaban, o cómo se apodaban, o cómo se llaman ellos?*

—No, Doctor, porque en ese momento la vi una sola vez a la femenina. Y la policía lo veía, sí por la mañana, pero después me mostraron fotos, pero no los pude reconocer.

—Perdón que le pregunte, de las otras personas que la habrían accedido a usted carnalmente ¿alguna se reiteró o alguna fue la misma persona y usted recuerda voces o apodosos o que se llamaran por alguna forma particular?

—No. No se decían apodosos, nada, solamente eran risas y así “dale, te toca a vos, boludo. Fijate, hacéla mujer ya que se siente mujer”. Pero cosas así hablaban.

**Abogado querellante German Camps:** —Valeria, ¿vos recordás algún aspecto físico de alguna de estas personas que pueda determinar alto, bajo, gordo, pelado?

—El gordo, el gordo de abajo.

—Ese. ¿Cómo era entonces?

—Gordo, ¿no? Bien gordo. Y tenía entradas. Entradas y todo peinado para atrás.

—¿Y qué estatura tenía aproximadamente?

—Estatura, petiso.

—¿Y cómo estaba vestido ese hombre?

—Estaba vestido de policía. Policía de provincia.

—Voy a lo que relataste respecto de esta chica que vos





*viste cuando estabas bañándote. ¿Pudiste intercambiar alguna palabra con ella? ¿Ella te pudo decir algo?*

—No, nada. Es lo que conté. La chica no podía ni hablar.

—*Y con respecto al bebé que viste, ya sé que contaste que lo tenía esta persona en brazos, pero ¿pudiste saber si era un nene, una nena, algo o no?*

—No, no, no, no. Vi que lo tenía el policía en brazos, pero no sé si era nena, nene.

—*Bien, como para terminar por este momento, posteriormente a esto, desde el punto de vista personal, ¿cómo continuó tu vida? ¿Cómo pudiste rearmar tu vida?*

—Y bueno, a raíz de eso, bueno fue que volví acá como te dije, en el 99'. Bueno, de ahí fui a...me llevó esta chica y me paró en Solís y Pavón, que había un hotel y después a mitad de cuadra, me iba a cambiar a la casa de otra amiga de ahí, con La Gorda Andrea. Hasta que después me hice [una] amiga de un hotel de Pavón que se incendió. ¿No? Que ahí falleció un nene, que hasta el día de hoy el hotel está clausurado. No me acuerdo del año en que se incendió. Bueno, me fui

a vivir ahí, compartíamos todo con las chicas. María era la encargada. Prácticamente éramos todas chicas trans. Bueno, y ahí había una habitación que daba la calle, que era una fundación, SIDA, ¿no? Bueno, ahí había una colaboradora que me preguntó... Yo iba todos los días a buscar profilácticos, que no usaban, que me los regalaba. Ella, una vuelta de esas me dice:

—“¿Te hiciste análisis?”

—“¿Eso qué es?”, le digo.

Me dice: “sí, análisis de venéreas, VIH...”

—“¿Qué es eso?” Porque yo la verdad, lamentablemente, como siempre digo, tuve un angelito que me alumbraba, o un dios que agarré, y como es, es lamentablemente hacía sexo anal sin profiláctico. Bucal, ¿no? Que lamentablemente en esa época sí me decían si me tragaba la leche, me pagaban más y si no, no, la escupía, yo tenía bolsita para escupirla...

—*Mi pregunta Valeria es, ¿vos recibiste algún tipo de atención posteriormente a tu cautiverio, algún tipo de atención psicológica respecto de esto que te sucedió?*

—Bueno, sí, cuando declaré me derivaron al Centro Ulloa.

—*¿Dónde declaraste? Sí se puede especificar esto...*

—Bueno, la primera vez declaré en Derechos Humanos acá de Capital, ahí en la calle 25 de Mayo. Fue mi primera declaración. Es donde me mandaron, al Centro Ulloa, que hasta el día de la fecha la psicóloga, Reynoso es la que me atiende, me sigue atendiendo. Y después me apadrinaba H.I.J.O.S de desaparecidos, fueron quienes me acompañaron a declarar a los Tribunales de La Plata, que fue ahí que me acompañó la psicóloga Reynoso.

—*Y cuando vos declaraste esa vez, ¿contaste esto que nos contaste hoy a todos nosotros?*

—No, lo que no conté fue lo del pepino. Sí lo conté después, recordando, lo conté, pero lo que no conté es lo de la rata y la manguera.

—*¿Y por qué no contaste, Valeria?*

—Tenía vergüenza, tenía miedo, aparte de que no me creyeran. Y otra, que yo misma, recordando eso digo, como vuelvo a decir, es muy, muy fuerte para todo lo que me hicieron y las vejaciones, como me pegaban si no quería tener sexo, cómo me violaban y

por eso no lo declararé.

—*Está bien, señor Presidente, yo no tengo más preguntas. Muy amable. Gracias, Valeria, por tu declaración.*

**Juez Ricardo Basílico:** *Muchísimas gracias, señora Valeria del Mar Ramírez. Pregunto a las querellas si hay alguna pregunta más para la señora Valeria del Mar Ramírez.*

**Abogada querellante Pía Garralda:** *Si, señor Presidente.*

**Juez Ricardo Basílico:** *Doctora Garralda, tiene la palabra.*

**Abogada querellante Pía Garralda:** *Hola, Valeria. Mi nombre es Pía, yo soy una de las abogadas de la querella Justicia Ya, y quisiera hacerte algunas preguntas aclaratorias. En primer lugar, antes de los dos hechos que relatás, de estas dos detenciones, de la raza ¿no? Y luego, tu secuestro en Banfield, ¿tuviste algu-*

*na vez algún otro antecedente con respecto a las fuerzas de seguridad, previo a todo esto que nos relataste hoy?*

—Sí. Caía detenida cada dos por tres. Le explico, trabajábamos del lado de Llavallol, ahí correspondía a Lomas de Zamora, tribunal Lomas de Zamora. Y ahí, si íbamos, si éramos re[in]sidentes nos iban agrediendo días. A veces, cuando veníamos, nos cruzábamos, o a veces nos agarraban, nos cruzábamos y nos pasábamos enfrente que era Luis Guillón, que Luis Guillón era Tribunal de Faltas. Caíamos a las cuatro, tres, siete de la mañana, a las doce. Al otro día, al mediodía, ya salíamos. Sí, muchas caídas.

*—O sea que era una cuestión recurrente, digamos, previo a lo que fue la dictadura genocida...*

—Claro. Aparte, fue cuando empecé a tener problemas, que dicen que era cabecilla, de no pagar más al jefe de calle porque cuando necesitaban estadística nos venía arrebatar... Monte Grande, Avellaneda, estuve en Avellaneda, en la Brigada de Monte Grande, en la [de] El vapor de Burzaco. Eso era que nos venían a arrebatar porque necesitaban estadística.

—Bien, luego respecto al momento donde estuviste secuestrada en Banfield, quería preguntarte, vos referiste que te llamaban “puto”, quería preguntarte si te llamaban de alguna otra manera. Durante tu secuestro en Banfield, durante el momento que relataste todo este horror vivido.

—Sí. No, puto me dijo la milica. La milica en el baño. Pero los milicos, como declaré, había un provinciano que era el que más me venía a violar, que tenía voz de provinciano no sé de dónde. Y no, él me decía: “qué linda putita que sos, carne blanca”. Y si no venían, a veces algunos venían medio ebrios, ¿no? Me parece que venían medio ebrios, y esos te trataban a los golpes, mal. Pero otros milicos te trataban “linda dale, vamos a tener relaciones, la vas a pasar bien”.

—Bien, vos referiste que no tenías militancia política, pero sí también comentaste que se organizaban entre tus compañeras y vos para defenderse de este trato por parte de las fuerzas de seguridad. Y la pregunta es, ¿vos crees que tu detención, que tu secuestro en Banfield, tiene que ver con esa especie de militancia? Y también preguntarte si a vos te interrogaron con respecto

*a la pertenencia a algún tipo de militancia, digamos, respecto a algún partido político, a alguna organización social, tuviste algún tipo de interrogatorio?*

—Sí, eso sí me preguntaron. Me preguntaron si yo tenía. Y yo les decía no, nosotras nada. Ni yo ni mis compañeras estamos en un partido político. Aparte, nosotras éramos murciélagos, prácticamente, la noche era el día. Y lo que sí, como me decían que era cabecilla, pero ¿por qué? Porque venían con la policía y nos querían llevar a una, llevar a otra... Como estábamos todas cerca, les pegábamos a los policías, les pegábamos piñas, rompíamos. Hasta una vuelta, dimos vuelta un patrullero en Camino de Cintura. De esta forma nos defendíamos, porque no teníamos otra, otra solución, sino defendernos nosotras mismas. Cuántas veces nos corrían, ¿no? Y yo, a mi me pasó una vuelta que me tiré adentro de una casa y me pinché. Tenía todos los pinches de los rosales, pero era para que no nos lleven presas, ¿no?

Porque en la dictadura pienso que los travestis... los travestis éramos como bichos raros. Y aparte, ¿cómo iba a permitir un gobierno militar, pienso yo, a los ho-

mosexuales y travestis en la vía pública? Yo cuando tenía que salir, salir en Calzada para avisar eso, teníamos que salir en calle de tierra, bueno, pelo rubio, ponernos un pañuelo, algo y una bolsa de compra y tratar que el patrullero...ellos ya sabían que a veces andábamos entre...porque también teníamos que salir a comprar, a ir a ver una compañera que estaba enferma y llevarle un remedio.

—Claro, ¿vos decís que además de esto, de esto que relatas que te decían de ser cabecilla, en esto de organizarte con tus compañeras para defenderte de la represión de la fuerza de seguridad, era por tu condición de chica trans, con respecto a tu secuestro en Banfield?

—Si por ser chica...bah, en ese momento travesti.

—En ese momento se denominaban de esa manera. ¿Y conocés algunas otras compañeras que hayan pasado también por algún centro clandestino, en el mismo sentido, con una persecución respecto hacia su identidad de género?

—Romina, mi compañera, que fue la que estuvo también en el Pozo de Banfield. Después, ninguna

otra compañera de Camino de Cintura fue secuestrada como nosotras dos.

—¿Y conocés, en algún otro lugar, en algún otro centro clandestino? Es decir, ¿tomaste conocimiento que esto que les pasó a ustedes, digamos, era algo más general, digamos, no solamente algo particular de Banfield?

—Sí.. Después fui enterándome que estaba la ESMA, Quilmes, había mucho más. Después me fui enterando, en ese momento prácticamente no entendía, no entendíamos nada.

—Claro, ¿crees que vos y tu compañera tuvieron un trato particular, digamos, por su condición, bueno, de travesti como decís, o de chica trans en Banfield y en la comisaría que vos relatas, en las cuales estuvieron?

—No, mirá, en las comisarías cuando caíamos presas, sí. Teníamos buen trato, los policías buen trato. La pizza que comían a la noche la traían, nos calentaban agua para tomar mate. No, aparte vos viste que a veces los presos nos veían y pedían y ellos no, nos venían y nos preguntaban si nosotras queríamos pasar con el preso o no. No, en la comisaría, no. Donde fue maltra-

to, y te vuelvo a decir, violaciones tras violaciones fue el Pozo de Bánfield.

—*Bien. Ibas a relatar posteriormente ya en democracia ¿vos también tuviste alguna situación con alguna fuerza de seguridad en el mismo sentido?*

—Sí. Con la policía, ya cuando vine a Constitución.

—*¿Y también sufriste maltratos y vejaciones?*

—Sí. Hasta este momento viví, hay mucha violencia institucional. Muchas veces yo venía porque hice el curso de promotora de salud, en la Fundación, sobre VIH. Me interesó cuando me llevaron a hacer los análisis, que yo nunca me había hecho nada, y me salió todo bien hasta el día de hoy. Y bueno, ahí me gustó e hice un curso de promotora de salud, dos años, que después el Hospital Ramos Mejía me contrató, a mí y a otras compañeras, en el servicio “El mundo comprometido” para acompañamiento. El acompañamiento era que a las chicas las lleváramos, ¿viste? Y ahí adentro las mandaban a hacer placas e inyecciones, todo eso, en un hospital grande. Que las chicas se pierden a veces, les da vergüenza preguntar... En ese momento, entonces, nosotras estábamos para eso. Fue hace dos

años que me hicieron un contrato, eso fue lo único y después de eso volví a la calle.

—*Bien, cuando referiste que tuviste que disfrazarte de Oscar, la pregunta es, ¿vos tuviste que esconder tu identidad de género, digamos, como forma de protección frente a lo que habías sufrido?*

—Claro, como me había dicho el Doctor, que no apareciera más y que iba a aparecer en un zanjón si me volvían a ver, entonces prácticamente con todo lo que pasé ahí... así que te podés imaginar que gracias a dios y a la virgen, tenía a mi madre y a mi padre y bueno, ahí me fui con ellos. Y ahí fue cuando hice un par de años de Oscar y ahí fue que estaba muy mal. Te podés imaginar, de salir de lo que pasó. Me atendieron -particularmente esto cuando me llevó mi mamá y mi padrastro, al psicólogo- y bueno, todo eso.

—*Bien Valeria, una última pregunta y responde si querés responderla, genial, y si no, no hay ningún problema o responde lo que puedas. ¿Cómo impactó en tu vida hasta el día de hoy tu paso por Banfield a nivel emocional, a nivel personal, a nivel familiar, también por lo que relatás?*

—Y, mirá, lamentablemente siempre fuimos trabajando -desde que falleció mi padrastro-, trabajando con mi mamá. Yo soy hija natural de madre soltera. Siempre trabajando para poder pagar un alquiler y lamento, lamento las consecuencias que ahora tengo en el cuerpo, porque yo tengo siliconas y los golpes, y todo eso, cada día me está afectando mal. Físicamente y psíquicamente, psicológicamente no estoy bien, porque la doctora a veces me ve bien, a veces me ve con altibajos, mal, que no quiero salir de mi casa.

Y lo que pido que esto fuera...tengo una jubilación, porque me pude jubilar, tengo 66 años, cumplo ahora en diciembre, pero tengo una jubilación mínima y estoy pagando moratoria. Así que, ¿pueden creer us tedes si yo puedo, con todo lo que pasé, vivir tranquila? Porque si pago donde vivo -tengo que pagar la luz, el gas- no como. Y gracias a que estoy en el Sindicato de Trabajadoras Sexuales que vengo a buscar todos los días la comida, que si me compro comida, soy otra más de compañeras grandes, prácticamente grandes de mi edad, a veces mayor, o un poco menor, que están en situación de calle. Y eso, lucho y me du-

ele mucho, que yo no sé el día de mañana todavía, como estamos, si voy a poder seguir pagando o si no puedo pagar, te vas a la calle, te echan a la calle, sin consideración. Y no, la verdad es que cobré, luchando, diez años que vengo luchando, para poder cobrar la indemnización, y recién la pude cobrar el año pasado y me dieron \$50.000. ¡\$50.000! Y vos podés ver que ya lo gasté. Y estoy con problemas de salud. No, no estoy bien porque...no estoy bien.

Y llegar a mi edad, 66 años, trabajando toda la vida, junto con mi madre, hasta que se me fue...y llegar a esta edad y no saber si mañana estoy en la calle. No estoy bien, no estoy bien. No sé qué va a ser de mí, sinceramente te digo. Porque las heridas las tengo todas en el cuerpo, nadie me las saca, la mochila tampoco, que llevo esa mochila a cuestras, solamente el que las pasa, las que las pasamos, sabemos.

Y la verdad que cuando estaba detenida, que caía por prostituta...ahí me di cuenta que es muy feo no tener la libertad, la libertad es todo para una persona. Pero, ¿qué salida tenía yo? ¿Qué salida laboral tenía? No tenía otra salida laboral y todo fue, se juntó. Eso

era, era la pregunta que vos me hiciste y era lo que yo quería decir.

—*Agradezco enormemente Valeria por tu testimonio, por tu valentía y por tu ejemplo de lucha. Y gracias.*

—Pero sí, sí, sí. Quería decir esto que tendríamos la verdad que, de los 20 años que salí, hoy no tendría que estar así, porque la policía, la plata que nos ha sacado y sigue sacando, no tendría que estar así yo. Porque la policía es la que nos sacaba toda la plata... Bueno, te agradezco por escucharme.

—*Gracias a vos, Valeria, de esta querella no tenemos más preguntas.*

**Juez Ricardo Basílico:** *¿Hay en la querella alguna pregunta más?*

**Abogado querellante Claudio Yacoy:** *Doctor, solamente quería solidarizarme con la testigo. Por supuesto, y agradecer al Dr. Camps, y agradecer enormemente el testimonio tan valiente y tan crudo que demuestra lo que le ha tocado atravesar a la señora Valeria del Mar Ramírez. Así que mi respeto, mi solidaridad y por este*

*lado no tenemos ninguna pregunta para efectuar.*

**Juez Ricardo Basílico:** *Bien ¿el Ministerio Público Fiscal, alguna pregunta para la testigo?*

**Fiscal Ana Oberlin:** *Sí, Presidente, muchas gracias. Hola, Valeria. Acá Ana Oberlin. ¿Cómo estás?*

—Hola.

—*Valeria, algunas preguntas. ¿Qué edad tenías cuando fuiste llevada al pozo de Banfield?*

—Y recién salía a trabajar, 21.

—*¿Y Romina?*

—20.

—*Bien, vos mencionaste a Romina, justamente, ¿supiste qué vivió Romina, qué le pasó esos días? ¿Supiste algo? ¿Alguna vez hablaste con ella?-*

—Sí, nos vimos una sola vez porque yo no sabía dónde vivía y me llevó La Mono. Y ella estaba muy enferma, todo lo que sufrió, las vejaciones, violaciones, eso le hizo peor porque tenía VIH, y sufría de muchas adicciones. Así que después me enteré que había

fallecido.

—*Eso que vos decís, las vejaciones, las violaciones, ¿ella te contó si las sufrió en el mismo lugar que vos? ¿De eso estás hablando?*

—Si la sacaban y la sacaban dice, salían por la puerta chica, abrían un portón grande y la tiraba en unos colchones donde a mí me llevaban.

—*Bien. Valeria vos dijiste que a ustedes dos nada más las habían llevado al Pozo de Banfield, más allá de eso, de a quiénes llevaron y a quienes no que hayamos sabido al Pozo de Banfield en esa época, ¿recordás el nombre o el sobrenombre de algunas otras compañeras que hayan estado con vos en esa época, en esa época en Camino de Cintura?*

—Sí, estaba La Hormiga, Romina, Rosita, Tamara, Sarita...¿quién más? A la que la agarró el micro, no me acuerdo el nombre, éramos como que estábamos entre [Arturo] Seguí y Rotonda de Llavallol, éramos como diez, doce chicas. La Perica...

—*¿Recordás a Judith, alguna Judith recordás? Judith, ¿alguna chica que le dijeran Judith?*

—No, no, que hubiera estado trabajando con no-

sotras, no.

—¿Y Claudia? ¿de nombre Claudia tampoco?

—Bueno, lo que pasa es que tenían un sobrenombre...La Patona, La Hormiga, La Perica...pero no eran nombres, si no que nos poníamos así.

—Bien, está perfecto. Valeria, vos mencionaste que había un jefe de calle que era el que les pedía plata continuamente. ¿Vos supiste alguna vez el nombre, el apellido, algo de esta persona?

—No, no, no podíamos saber.

—Bien, y después dijiste que en el momento del secuestro estaban vestidos como de verde, con borceguíes unos, otros de forma particular, y que después, cuando te llevaron al lugar al que vos te referiste como el Pozo de Banfield, un gordo estaba vestido de policía, eso dijiste. El resto, los que venían y cometían las violaciones que describiste, ¿pudiste ver cómo estaban vestidos, si estaban vestidos de civil, si tenían uniforme, si era uniforme de militar o uniforme de policía?

—Y bueno mirá, los que yo digo que para mí estaban borrachos, venían de civil y si no, uniformados, de la policía. Los que nos levantaron en el Ford

Falcon, blanco, nos llevaron directamente, los dos de adelante estaban de civil, ¿no? Y los de atrás estaban de verde con borceguíes.

—¿Y a esas personas después las volviste a ver o a escuchar en el Pozo de Banfield?

—No, no, a ellos no los vi.

—Bien. Vos hablaste de esta joven embarazada, perdón que había tenido un bebé en ese momento, que viste y dijiste que era delgada, de cabello largo, ¿algo más que recuerdes? Dijiste que era joven...¿Joven, más joven que vos, como vos?

—No, era una chica jovencita. ¿Qué calculo yo? Que tendría 23 o 24 años. Tal vez menos, delgadita. Es la que tuvo el bebé.

—¿Y el color del cabello recordas o alguna cosa?

—Negro largo.

—Negro, largo. Bien. ¿Y era alta? ¿La viste?

—Delgada y alta.

—Bien. Valeria, además de a ella, ¿dijiste no ver, pero escuchaste que había otras personas en la misma situación? ¿O supiste o escuchaste algo?

—Mirá, escuchar, no se escuchaba nada, ¿no? Pero

al ver lo que vi, esta chica... pienso que en los otros buzones, ¿no? Tendría que haber gente, porque yo a veces sentía que se abrían las puertas de los buzones, ¿viste? Se cerraban durante la madrugada, yo escuchaba a veces, no era que había todo silencio como que estaríamos nosotras dos horas ahí. No. Se escuchaba a la madrugada, se abrían buzones.

—*Bien, bueno, muchísimas gracias Valeria por el testimonio. Gracias Presidente, no tenemos más preguntas.*

**Juez R. Basílico:** *Gracias, Doctora. Los colegas, ¿tienen alguna pregunta para la testigo?*

*Bien, conforme lo que ha manifestado la señora, tengo una sola consulta. Señora, ¿usted vive (no quiero preguntarle el domicilio aquí) en Capital o en provincia?*

—No, vivo en Capital Federal. En Constitución.

—*Bien, le hago saber al respecto de que usted pueda ejercer las acciones pertinentes a través de su querrela, que la asiste conforme a la Ley 27.372, que es la Ley*

*de Víctimas y Testigos, el sufragio de los gastos que demande el ejercicio de sus derechos, cuando por sus circunstancias personales se encontrare económicamente imposibilitada de solventarlos, que es lo que acaba usted de relatarnos. Y esta enumeración que se realiza no es taxativa y no será entendida como una negación de otros derechos. O sea, como en este caso, su derecho a solventar los gastos de vivienda. Por otro lado, el artículo 6º, este es el artículo en inciso “o” del artículo 5º. El artículo 6º, es cuando la víctima presenta situaciones de vulnerabilidad, entre otras causas, en razón de su edad, género, preferencia o orientación sexual, etnia, condición de discapacidad o cualquier otro dado, las autoridades deberán dispensar la atención especializada en todos los casos.*

*Le hago saber este derecho que podrá ejercerlo a través de la querrela que a usted la representa y en su caso, ejercer el contralor, el Ministerio Público Fiscal, para que usted pueda ejercer estos derechos y evitar cualquier tipo de vulnerabilidad posterior. Máxime siendo, en este caso, declarando como víctima de hechos en la presente causa. Le ruego al doctor Camps y a la*

*Fiscalía que tengan al corriente al Tribunal de las acciones que puedan haber efectuado en este sentido, y en aras de los derechos de la señora Valeria del Mar Ramírez. Se dispone esto entonces.*

**Este folletín es fruto del trabajo colectivo, uno dedicado y amoroso con nuestra comunidad, con nuestras genealogías rebeldes y brillantes. Con nuestras memorias siempre ardientes.**

Algún lugar de Argentina, otoño 2023.

// @memorias.disidentes.sudacas // @dibujamecuir // @milpa\_edita



**CC BY-NC-SA**

**Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual**

Esta licencia permite que otrxs remezclen, adapten y desarrollen su trabajo sin fines comerciales, siempre y cuando le den crédito y licencien a sus nuevas creaciones bajo los mismos términos.

